

Explorando la historia de los hospitales de Acapulco, Guerrero

Guillermo Fajardo-Ortiz,* Rey Arturo Salcedo-Álvarez**

Resumen

Se presenta un resumen de la historia de los principales hospitales del puerto de Acapulco, desde la Colonia hasta finales del siglo XX. Los frailes agustinos principiaron la atención hospitalaria hacia la mitad del siglo XVI, posteriormente Bernardino Álvarez, con el apoyo de la corona española, fundó el primer hospital formal de Acapulco, el Hospital de Nuestra Señora de la Consolación; durante los siglos XVI y XVII, los servicios a los enfermos fueron proporcionados por frailes, y al finalizar el siglo XVIII se contaba con médicos y cirujanos. Desde el fin de la Guerra de Independencia y hasta la séptima década del siglo XIX, probablemente el puerto careció de hospital regular. Hasta 1920 empezaron a llegar y a residir en Acapulco médicos cirujanos titulados. En 1938 se fundó el Hospital Civil Morelos, sustituido en 1972 por el Hospital General de Acapulco. En la cuarta década del siglo pasado se creó la Cruz Roja. En 1957 principió la actividad hospitalaria del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), subrogando inicialmente los servicios al Hospital Civil. Fue hasta 1963 cuando se inauguró la Unidad Médico-Social de Acapulco del IMSS; la medicina en Acapulco inició así el camino hacia la modernidad. En 1992 abrió sus puertas el Hospital Regional de IMSS "Vicente Guerrero". En 1960 los servicios médicos para los burócratas y sus familiares se subrogaban en el Hospital Civil Morelos, poco después tuvieron su propio hospital al crearse el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Durante el siglo XX, Acapulco tuvo otros hospitales para miembros de la marina y del ejército, y para personas con posibilidades económicas.

Palabras clave: hospitales, historia de la medicina.

Summary

This study attempts to recount the history of the main hospitals of the port of Acapulco from colonial times until the end of the 20th century. The Augustine friars began hospital care at the end of the first part of the 16th century. Later, Bernardino Álvarez (1514?-1584), with the support of the Spanish crown, founded the first formal hospital in Acapulco called Hospital de Nuestra Señora de la Consolación (Our Lady of Consolation Hospital). During the 16th and 17th centuries, the sick were attended by friars, and by the end of the 19th century there were physicians and surgeons. From the end of the Independence War until the end of the 19th century, the port did not have any true hospital. The first degreed physicians and surgeons arrived and resided in Acapulco in 1920. In 1938, the Hospital Civil Morelos (Morelos Civil Hospital) began providing services. It was replaced by the Hospital General de Acapulco (General Hospital of Acapulco). At the fourth decade of the past century the Cruz Roja (Red Cross) was created. In 1957 the hospital services of the Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS, Mexican Institute of Social Security), which was founded in 1963, was inaugurated with the Unidad Médico/Social (Medical and Social Unit) of the IMSS in Acapulco. This began the journey of modernity in Acapulco. In 1992, Hospital Regional Vicente Guerrero (Regional Hospital Vicente Guerrero) of the IMSS, initiated its services. In 1960, medical services for civil workers and their families were housed in the Hospital Civil Morelos (Morelos Civil Hospital). Shortly afterwards, the Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE, Security and Social Services Institute for State Employees) had their own hospital. During the 20th century, Acapulco has added other hospital services to care for members of the navy and armed forces, as well as for those persons with financial resources for private care.

Key words: Hospitals, history of medicine.

Los inicios, los ambientes y el Hospital de Nuestra Señora de la Consolación

Acapulco, famoso puerto del Estado de Guerrero, en México, localizado en las costas del Océano Pacífico, inició sus actividades hospitalarias en tiempos de la conquista ibérica. Entre 1538 y 1567, los frailes agustinos tuvieron una fundación religiosa, donde probablemente, como era costumbre, además de los aspectos religiosos, se atendía a carentes de la salud y de bienes materiales. Posteriormente, Acapulco tuvo su primer hospital, debido a los esfuerzos e interés de Bernardino Álvarez (1514?-1584), fundador de la orden de los hipólitos; lo

* Profesor C de Salud Pública, Facultad de Medicina.

** Profesor A de Atención a la Salud en México, Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia.

Universidad Nacional Autónoma de México.

Solicitud de sobretiros:

Guillermo Fajardo-Ortiz, Juárez 14, casa 11, Tlacopac, San Ángel,

01040 México, D. F. Tel.: 5662 9393.

E-mail: gfortiz@servidor.unam.mx, rasalced@hotmail.com

Recibido para publicación: 20-04-2006

Aceptado para publicación: 15-06-2006

destinó a la atención de pobres y enfermos que residían en el puerto, pero también se daba servicio a las tripulaciones de los galeones transpacíficos y a militares, previa cantidad económica acorde con sus sueldos. Al establecimiento se le dio el nombre de Nuestra Señora de la Consolación, recordando a la virgen que “cuidaba y daba compasión” a los desprotegidos.

En el tiempo de fundación del hospital, Acapulco era un lugar tosco. La reconocida historiadora de los hospitales de la Nueva España, doctora Josefina Muriel, en relación con las condiciones demográficas, comerciales y sociales del Acapulco de esa época, escribió:¹

Sin embargo, centenares de personas lo habitaban, de manera permanente o esporádica, pues era entonces uno de los grandes puertos de México. Por él se hacía la comunicación con las tierras del imperio español que bordeaban el Pacífico, tales como el Virreinato del Perú y Chile, hacia esta parte, y las islas Filipinas hacia aquella otra. Por él salieron las expediciones a nuestras costas del Pacífico, por él entraba el azogue necesario para el laboreo de las minas, por él, la porcelana, el marfil y las sedas de la China, por él llegaron las rejas del coro de nuestra catedral; la migración española a las islas del Pacífico por ese puerto se efectuaba. Allí tenía su centro la armada que defendía el comercio y el imperio, de los piratas. Punto de convergencia entre oriente y occidente. Lugar de castigo donde los sentenciados a China eran concentrados, antes de recluirllos en las naos. Sitio de clima tan duro, que en él sólo los negros importados del África podían resistir los trabajos agrícolas.

Entregado al servicio. Bernardino Álvarez

Bernardino Álvarez fue un creador de hospitales, fundó entre otros, además del de Acapulco, los siguientes: Hospital de San Hipólito, en la ciudad de México; Hospital de San Martín, en el puerto de Veracruz; Hospital Santa María de Belén, en Perote; Hospital San Roque, en Puebla; y Hospital de Santa Cruz, en Oaxaca.²

Bernardino Álvarez organizó una orden religiosa, la orden de los hipólitos, también conocida como de los “hermanos de la caridad”. Fue un hombre “místico”, perseguido por enredarse en amores con una mujer casada, huyó a América del Sur, hizo fortuna, regresó a tierras novohispanas, quiso redimir sus pecados, intentó conciliarse con el Dios católico, entonces conceptuó y creó hospitales de la manera más tradicional: se trató de establecimientos para cuidar a los hombres averiados en su salud física, mental, espiritual, social o económica; con la construcción de hospitales, el fraile pretendía llevar alivio a los desamparados.

El Hospital de Acapulco se fundó antes de 1584, año de la muerte de Bernardino Álvarez; era una construcción modesta hecha de madera y paja. Hacia 1590 fue presa de las llamas, después, se inició la construcción de otro hospital, en un terreno vecino del anterior. La falta de fondos impidió su pronta terminación, pero la intervención política y financiera de Feli-

pe II (1527-1598) y de los virreyes Luis de Velasco (1539-1617) y Gaspar de Zúñiga y Acevedo (1560-1606), facilitó que la obra, a base de piedra y lodo, se terminara en 1598.

A la muerte de Álvarez, los hermanos de la caridad solicitaron al virreinato el patronazgo real para el hospital, obtuvieron la cédula real en la que se manifestó la construcción de un edificio adecuado. Subsistió durante los dos siglos siguientes; en el siglo XVIII dio servicio a la población civil y a los militares y marinos que servían al puerto.³

La ayuda monárquica motivó que al hospital se le diera el calificativo de “real”; se podían atender 50 camas distribuidas en cinco salas de internación: San Roque, San Rafael, Nuestra Señora de la Consolación, Nuestra Señora de la Soledad y de “éticos”;⁴ los nombres de las cuatro primeras salas reflejaban nombres más o menos familiares o extraños de la corte celestial.

Según la investigadora de historia de la medicina, María Luisa Rodríguez Sala, al Hospital Real de Acapulco también se le conoció como “de San Hipólito Mártir que servía a la plaza y a su vecindario”;⁵ el nombre de San Hipólito hacía referencia a los hermanos hipólitos que estaban a cargo de la institución.

En Acapulco, en 1607, los franciscanos fundaron un convento, que para 1632 sirvió como hospital; entonces, “pasaron los religiosos de San Hipólito a cuidar ese establecimiento de beneficencia”.⁶

Acapulco, debido a su localización geográfica, era un puerto aislado, estaba alejado del centro de la Nueva España, “110, ¼ leguas”⁷ lo separaban de la ciudad de México; por estas razones el hospital tuvo problemas para surtir de medicinas y tener adecuado y suficiente personal para atender a hombres cansados y tratar a personas con diarreas, calenturas, piquetes de alacrán, tisis y muelas podridas, padecimientos que mellaban el cuerpo y el entendimiento.

Con el paso del tiempo, el hospital fue insuficiente, el comercio aumentó, llegaban a Acapulco más personas, muchas necesitaban del hospital; por otra parte, los años de uso, las lluvias, las tempestades y los temblores hicieron que el hospital se deteriorara, siendo con frecuencia necesario “remendarlo”.

Los servicios a los enfermos eran proporcionados por frailes, pues era difícil disponer de médicos y cirujanos. Al finalizar el siglo XVIII e iniciarse el XIX fue posible contar con cirujanos “de la Real Armada y del Ejército, junto con unos civiles, generalmente religiosos”.⁸

Desde el siglo XVI hasta los inicios del XIX, en Acapulco la atención hospitalaria estuvo prácticamente en manos religiosas; no existían las condiciones culturales ni económicas para servicios médicos profesionales, por razones de distancia y de insuficientes conocimientos.

En 1813, durante la Guerra de Independencia, cuando el cura José María Morelos y Pavón (1765-1815) atacó Acapulco “en donde se habían concentrado los mejores elementos al servicio del gobierno español”,⁹ los realistas se pertrecharon en el nosocomio, fue cañoneado y finalmente destruido por

una explosión. Se reparó, dio atención nuevamente, pero volvió a ser incendiado por los insurgentes en 1814.

Relevos tardíos y temporales

De 1830 a 1867, Acapulco no contó con hospital, las atenciones a los necesitados se proporcionaban en casas particulares, iglesias y cuarteles.

En 1867, Juan Soriano, su esposa y vecinos del puerto de Acapulco, crearon un hospital con unas cuantas camas, un poco despegado del aspecto religioso —tiempos de la Reforma—. Al parecer, el establecimiento persistió hasta fines del siglo XIX; en 1940 servía como hospital militar.

En la octava década del siglo XIX, “en Acapulco son frecuentes las fiebres biliosas y las enfermedades del estómago, siendo éstas más destructoras cuando ataca a individuos de la tierra fría, según le demostró la experiencia en la época en que bajaba la multitud de mercaderes...”,⁶ época en que ya no llegaban ni partían de Acapulco naos sino vapores. La población era de alrededor de tres mil personas; en caso de enfermedad podían recurrir a un pequeño establecimiento hospitalario que dependía del ayuntamiento.

En los últimos años del siglo XIX, el gobierno federal estableció en el puerto de Acapulco una delegación sanitaria, un “lazareto” donde se aislaba —internaba— a pasajeros que llegaban en navíos, y que presentaban o se sospechaba tenían algún padecimiento infectocontagioso.

¿Había hospitales al inicio del siglo XX?

En dos importantes libros editados a principios del siglo XX donde se hacen relatos geográficos, políticos, económicos y médico-sanitarios de poblaciones, estados y territorios de México, no aparecen referencias a hospitales en Acapulco; probablemente no existían, eran muy pequeños o no se les daba importancia. Las obras a que se hace referencia son *México y sus capitales*, editado en 1907,¹⁰ y *La salubridad e higiene pública en los Estados Unidos Mexicanos*, divulgado en 1910;¹¹ este último libro fue una edición oficial del Consejo Superior de Salubridad y Secretarías de Estado y del Despacho de Gobernación.

Lo anteriormente expresado parece confirmarse al leer el libro *Historia de los servicios de salud de Guerrero*, donde se indica que: “En los inicios del siglo XX, con excepción de Chilpancingo, en donde había un hospital, no existían en toda la entidad poblaciones con establecimientos similares...”. Más adelante, en el mismo documento, se encuentran las siguientes palabras: “La atención médica era inexistente y las patologías carecían de control ya que los partos eran atendidos por comadronas en los domicilios, con gran mortalidad materna y neonatal, la viruela, el paludismo, el tifo y las disenterías hacían estragos en la población, con brotes epidémicos cíclicos”.¹²

¿Necesidad satisfecha?

En la tercera década del siglo XX, después de terminado el movimiento armado de la Revolución Mexicana (1910-1920), empezaron a llegar y a residir en Acapulco médicos cirujanos titulados, quienes en sus domicilios particulares y consultorios “internaban” y atendían pacientes; cuando era necesario también atendían a parturientas.

El Hospital Civil Morelos y el Hospital General de Acapulco

Ante la falta de un hospital que atendiera en particular a pobres, en 1938 empezó a funcionar un establecimiento asistencial, pequeño, modesto, fundado con ayuda privada y gubernamental; se le dio el nombre de Hospital Morelos, recordando a José María Morelos y Pavón, héroe de la Independencia. El hospital formaba parte de una red de servicios médicos que se construía en el país; eran tiempos próximos a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Se decía que en caso de ataques extranjeros, el hospital situado estratégicamente en la costa del Océano Pacífico, era una buena medida de protección médico-social. El Hospital Morelos fue remodelado en varias ocasiones y hacia 1960 tenía poco más de 90 camas y una sección privada —pensionistas—. El Hospital Morelos se fundó donde estuvo el Hospital de Nuestra Señora de la Consolación.

La vida del Hospital Morelos en sus primeros años fue difícil; en 1945, con personal escaso, no era raro que al pasar visita el médico cada día por la mañana, se descubriera un individuo yacente, inmóvil, con la “mirada” perdida en párpados semicerrados y amoratados, mostrando dentadura escasa, con miembros adelgazados; había salido de los términos de vida. Entre el insuficiente personal ello causaba azoramiento y turbación que no tardaba en desaparecer, para sentirse nuevamente al día siguiente: otro hombre privado para siempre de movimiento. A ello contribuía la falta de medios pecuniarios, alimentos y equipos. Hasta 1948 dependía de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), era gobernado por un patronato, con subsidios de la federación, estado y municipio, a pesar de lo cual su presupuesto era limitado, prestando servicio sólo 50 de las 100 camas de la institución. Al finalizar 1971 dejó de operar, era insuficiente y deficiente.

En marzo de 1972 fue terminado un nuevo edificio, el Hospital General de Acapulco,¹³ construido por la Comisión Constructora e Ingeniería Sanitaria de la SSA; fue “inaugurado” varias veces. Detrás de la fachada de hospital se encontraban enfermos producto del “subdesarrollo”: parasitados, desnutrídos, lesionados y abortos. Pasan los años y mejora sus servicios. Además de la clínica, destacaba la enseñanza en medicina y enfermería. Debido a la calidad y eficacia del Hospital General, en 1995 fue declarado “Hospital Amigo del Niño y de la Madre”.

Siempre para urgencias y no urgencias: la Cruz Roja

Al iniciarse los años cuarenta del siglo XX, la Cruz Roja principió sus servicios en instalaciones del Hospital Morelos; financió una sala para atención materno-infantil. Con el paso de los años tuvo su propio establecimiento, era necesario, Acapulco ha sido y es una entidad donde hay que atender —hechos de sangre— personas accidentadas, heridas y lesionadas.

Una nueva ruta a la salud: los hospitales del IMSS

El principio de la atención médica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en el estado de Guerrero fue continuidad y desarrollo de la práctica iniciada en el país en 1944. Comenzó el 1 de junio de 1957 en el municipio de Acapulco, con la subrogación de servicios en el Hospital Civil. A partir de esa fecha se empezó a construir un sistema médico estatal determinado por la dinámica de la población, básicamente campesina; seis años después, el presidente de país, licenciado Adolfo López Mateos, inauguró el 13 de septiembre de 1963, la Unidad Médico-Social de Acapulco, cuyo costo ascendía a 30 millones de pesos. La unidad estaba formada por un hospital-clínica con 113 camas, club juvenil, centro de seguridad social, oficinas administrativas, teatro al aire libre y zona deportiva. En 1985, en el hospital había días en que no cabía un paciente más, estaban apretujados, cerraban filas, estaban tan cerca que parecía que se hablaban al oído; fue remplazado por el Hospital Regional “Vicente Guerrero” que inició sus servicios el 6 de abril de 1992, reafirmando así la obra material y social del IMSS, que ha vertido un caudal de recursos en el estado de Guerrero para beneficiar a la población.

Con la atención médica del IMSS, la medicina en Acapulco resurgió, se “sistematizó”, hubo expedientes clínicos, se discutían los “casos clínicos” y se practicaron auditorías médicas. Los pacientes actuales suelen ser personas mayores, con problemas crónicos degenerativos: accidentes vasculares-cerebrales, diabetes, cardiopatías, discapacidades diversas, sin que esto quiera decir que no se encuentren personas con fiebre, diarreas y abortos.

La atención a los burócratas

Hasta 1960, los servicios médicos para los burócratas y sus familiares se otorgaban —subrogaban— en el Hospital Civil Morelos, poco después tuvieron su clínica-hospital al crearse el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE); el establecimiento tenía 20 camas.

Algo más

Al panorama anterior deben agregarse los hospitales de la Secretaría de la Defensa Nacional y de la Secretaría de Marina, los cuales iniciaron la atención hospitalaria en Acapulco desde la quinta década del siglo pasado; también debe mencionarse los servicios médicos hospitalarios privados.

En Acapulco, en un área geográfica alrededor de la Avenida Adolfo Ruiz Cortines, se concentran los más importantes recursos hospitalarios de estado: el Hospital General de Acapulco de los Servicios Estatales de Salud, el Hospital de la Cruz Roja, la Clínica-Hospital del ISSSTE, el Hospital del IMSS y el Hospital de Cancerología de Acapulco (inaugurado en 1992); estos nosocomios constituyen un “Centro Médico” no oficial cuyos componentes se apoyan unos a otros.

Comentario final

Acapulco, como otras tantas partes del país, ha tenido una gran variedad de hospitales, con recursos distintos y para personas diferentes —inequidad—.

Referencias

1. Muriel J. Hospitales de la Nueva España. Fundaciones del siglo XVI. Tomo I. México: Jus; 1956. p. 202.
2. Herráez J. Beneficencia de España de Indias. Sevilla, España: Escuela de Estudios Hispano-Americanos; 1949. p. 62.
3. Rodríguez-Sala ML y cols. El Hospital Real de los Naturales, sus administradores y sus cirujanos (1531-1764) ¿Miembros de un establecimiento ocupacional o de una comunidad científica? México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM; 2005. p. 34.
4. Archivo General de la Nación. Ramo Hospitales. Sobre que se componga el edificio. México. Expedientes 3 y 4.
5. Rodríguez-Sala ML y cols. Los cirujanos del mar en la Nueva España (1572-1820) ¿Miembros de un estamento profesional o de una comunidad científica? México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Universidad Autónoma de Nayarit-Instituto Veracruzano de Cultura-Academia Mexicana de Cirugía; 2004. p. 126.
6. Rivera-Cambas M. México. Pintoresco, artístico, monumental. Tomo III. México: La Reforma; 1883. p. 345.
7. Hermosa J. Manual de geografía y estadística de la República Mexicana. París: Librería de Rosa Bouret; 1857. p. 243.
8. Rodríguez-Sala ML y cols. Los cirujanos del ejército de la Nueva España (1713-1820) ¿Miembros de un estamento profesional o de una comunidad científica? México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de la Región Carbonífera; 2005. p. 146.
9. Romero-Flores J. Historia de los estados de la República Mexicana. México: Botas; 1964. p. 218.
10. Anónimo. México y sus capitales. México: 1907.
11. Consejo Superior de Salubridad y Secretarías de Estado y del Despacho de Gobernación. La salubridad e higiene pública. México: Casa Metodista de Publicaciones; 1910.
12. Lasso-Echeverría F. Historia de los servicios de salud de Guerrero. México: 2003. p. 74.
13. Bustamante ME, Biseca-Treviño C, Villaseñor F, Vargas-Flores A, Castañón R, Martínez XB. La salud pública en México 1959-1982. México: Secretaría de Salubridad y Asistencia; p. 633.